

y la Exposición de Imprenta Nacional de la Biblioteca del Congreso. Esta sección final consiste en un glosario final de ilusiones ópticas y figuras que demuestran efectos de percepción. Se han agrupado los ejemplos sobre la base de una similitud de efectos y se acompañan por o con breves descripciones verbales sobre las propiedades particulares de cada figura. No se plantea una discusión teórica sobre los mismos, debido a que la investigación científica no provee actualmente todavía una explicación consistente para muchos aspectos del proceso perceptivo. Estas figuras del Glosario proveen al artista interesado de un amplio campo donde seguir la investigación de las interesantes sugerencias aquí planteadas.

Esta obra constituye una guía creativa para artistas, diseñadores, fotógrafos, profesores y estudiantes y en general para todo lector, ya que el tema en sí, además del buen tratamiento o desarrollo que de él hacen sus autores es ameno y atractivo. Sus ilustraciones han sido seleccionadas con gran acierto y sentido pedagógico, y constituyen una complemento vital para la presentación de la obra y para la cabal comprensión de los problemas que se plantean. Cabe subrayar la especial importancia que reviste este trabajo para el campo del diseño por las variadas sugerencias prácticas que ofrece a la creación artística en este campo.

JOSÉ RICARDO MORALES: ARQUITECTONICA. II Ediciones de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

Desprovisto del acarreo erudito a que se obligan todas las introducciones, cualidad que no escaseó en la primera entrega de esta teoría de la arquitectura, Morales remata su aguda proposición contrayéndola a lo esencial. No sabemos si semejante ascetismo proviene de la voluntad del autor o de las exigencias perentorias del campo teórico en que ha querido ensayar su aventura; en todo caso, lo realizado en este segundo tomo es la culminación serena de lo que podría considerarse el propósito fundamental de toda la especulación: señalar la significación y las implicaciones —ciertamente desmesuradas— del término *arquitectónica*, a través de un rastreo filológico exigente, descubridor de la tradición de la verdad (tradición como *entrega*) en la historia de los vocablos.

El hacer radical del hombre, tal como lo concibe Morales, es su comportamiento primario, reactivo, ante la vastedad que lo anula obligándolo a fabricarse un centro, mediante artificios arquitectónicos que le permiten tratar con las cosas y con la gente en un orden determinado. El hombre, afirma Morales, "se nos aparece como *el ser mediato* y la arquitectura como la mediación que requerimos para poder estar en el

mundo, porque en la naturaleza no se está, auténticamente, entre nada". (Pág. 67). Se trata, llanamente, de un filosofar estricto a partir de la necesidad primaria de habitar, ramificado y realizado en arquitectónica.

La interpretación de este complejo hacer se abre, naturalmente, a las evidencias del ser, que es el resultado de ese hacer. En el cuidadoso desarrollo de esta teoría arquitectónica surgen en sucesión los problemas puestos de manifiesto en las filosofías de Ortega y Heidegger, enfocados con seguridad y sorpresivamente ampliados por su referencia al tema del habitar. Con sumo tacto Morales se interna en los campos verbales extremando el rigor de su especulación al abordar la significación oculta u olvidada de las palabras. Así, *enfocar* que viene de *focus* o foco "de manera que el hombre queda 'enfocado' en cuanto tiene su referencia en el hogar, al que acude cotidianamente". (Pág. 57). Las grandes concepciones filosóficas de nuestro tiempo, sin excepción, reiteran la consideración del ser como resultado del hacer; se trata de una constante que aparece puntualmente, con la energía propia de las evidencias decisivas que dan tono y carácter a una época. Unamuno dejó dicho que "no hace el plan a la vida, sino que ésta se lo traza a sí misma, viviendo". Ortega, en una temprana reflexión sobre su obra confesaba: "Pero, ¿qué se es, amigos, qué se es? Se es lo que se hace". Heidegger, una y otra vez nos muestra cómo el Ser no puede "ser" algo fijo, porque si lo fuera sería un ente más. El ser como posibilidad inmanente se resuelve en un hacer. Meditando en esta dirección, Morales aborda el ser del hombre como una compleja acción arquitectónica en la persona funambulesca del *homo viator*, en camino "en situación de abrirse paso, de franquearse como ruta en lo desconocido". (Pág. 92). Obligado, por tanto, a estar en marcha, haciéndose un camino. Con suma elegancia recurre a la expresión poética para fijar una síntesis ampliamente significativa:

*Caminante, no hay camino:
se hace camino al andar.*

Se ha dicho que el lenguaje fue primariamente gesto (Ortega), respuesta del hombre a un apremio singular. El capítulo 9 de *Arquitectónica*, titulado "La Frecuentación", es buen ejemplo del pensar con las palabras que lleva necesariamente a las cosas pensadas y revela con alguna precisión la realidad de aquella situación primaria en que el hombre tuvo que responder con un nombre. Se trata aquí de las manifestaciones arquitectónicas que derivan del pie humano, las que, a juicio de Morales, no han sido reparadas en toda su importancia.

El pie no genera solamente lo pedestre; por el contrario, el pie deja

bajo sí el suelo *solum*, que es "el fondo o la parte inferior de un todo", y también *sola* (que da *suela*) y *sala*, como casa o construcción. Así, el suelo es lo sólido, la base. El párrafo cifra rigurosamente la constelación de significaciones afines: "...la conversión del suelo en 'pavimento' responde al endurecimiento de la tierra apisonándola, allanándola, nivelándola mediante la acción de golpearla en el pavor. El pie aplana la tierra hasta convertirla en 'piso'. Así que pisar la tierra es decisivo, pues de ella proceden todas las manifestaciones arquitectónicas que pertenecen a las distintas posibilidades formadoras del pie en cuanto pisa". Vemos, siguiendo a Morales, que el pie origina la pista; el peldaño es la forma de escalar producida por el pie. La planta del pie nos deja *plantados*... De la frecuentación del pie en la tierra deriva todo un conjunto de formas arquitectónicas radicales del hombre, de su "hacer haciéndose" inmanente que por una u otra vía descubren y exorbitan los metafísicos de nuestro tiempo. Al inclinarse elegantemente en esta dirección, Morales asume con mucha personalidad todas las dificultades, y hasta se allana a incurrir en cierta logomaquia, por demás risueña e inteligente.

Este ensayo de filosofía es fruto maduro; una larga experiencia de la vida y sus cuidados más altos, metafísica, arte, ciencia; una voluntad de orden y rigor, que en nuestros días resulta extravagante, afronta las cuestiones esenciales y originales. De los doce capítulos (casi todos de diez páginas: 9/19/29/39/49/59...), señalo, por calzar la monstruosidad topográfica y espacial americana, el cuarto: *El hombre en la vastedad*.

Cruce de caminos, peligros, dificultades, pavor ante la inmensidad sin forma y necesidad inmediata de asegurarse, centrándose, buscando un centro. Surgen las preguntas, se busca un foco para verse y para ver enfocarse y enfocar. *Enfocado* tiene su referencia en el hogar, recuerda Morales; se trata de ese mirar a través de un marco, de tener el mundo medido, enmarcado. Se nos representa de súbito el carácter enmarcador de la pregunta heideggeriana, y de toda pregunta como acto atenazante. Los temas del filósofo de Friburgo aparecen por todos lados, las preguntas y respuestas, el "construir, habitar, pensar". Heidegger, como es sabido, afirma que la esencia del construir es el habitar; Morales, por su parte, declara encontrarse "lejos de esa posición". (Pág. 101). El lector sospecha que lo que sucede es que Morales ha cuestionado la esencia de habitar, y cree que tal esencia consiste en *personificar*. Esta posición no nos parece precisamente lejana de la de Heidegger, sino algo así como continuadora o completadora, es decir, que lleva a plenitud lo que, en este terreno, Heidegger dejó a medio camino, o meramente insinuado.